
El mundo es redondo, pues yo le he dado la vuelta



¿Has salido alguna vez de casa? Yo salí cuando era muy joven. Quise ver el mundo. Mi madre me había dicho que el mundo era un inmenso balón y que si yo caminara días y días siguiendo la dirección de mi nariz, volvería al cabo de largos años al mismo punto de donde hubiera salido.

Y una mañana, sin decir nada a nadie, me puse en camino, dispuesto a dar la vuelta a la Tierra. Mas, pobre de mí, al anochecer, cansado y extenuado, me cogió un grande y amable guardia y me volvió a casa.

Cuando fui mayor y tuve libertad para vivir donde me pareciera, decidí emprender la verdadera vuelta al mundo. Esta vez tomé un tren que se dirigía hacia el Oriente, o sitio por donde sale el Sol, y nadie me molestó en mi camino ni me volvió a casa. Dejé aquel tren para tomar otro; después un barco y más trenes, automóviles y caballos. Así transcurrieron días, semanas y meses, sin perder nunca la dirección del sitio por donde el Sol sale, esto es, por el Este del lugar en que cada vez me encontraba.

Atravesé anchos campos, bosques espesos, grandes ciudades y pequeños pueblos. Crucé puentes, túneles y ríos; salvé colinas y altas montañas. Llegué a la orilla de un gran océano y lo atravesé en un hermoso barco, donde habité muchos días, hasta pisar otro continente. Conocí extraños países, donde las gentes eran de colores y rostros diferentes; donde vestían con raros trajes, habitaban casas sorprendentes y hablaban idiomas completamente desconocidos.

Vi árboles, flores y animales enteramente diferentes a lo que crecen y viven en nuestro país. Crucé un nuevo océano, y otra vez las ciudades, los trajes, las ocupaciones y los idiomas eran distintos. Así estuve durante varios meses, y con enorme curiosidad y sorpresa fui comprobando que en las últimas semanas el paisaje, las gentes, las

ciudades, y al fin hasta el idioma, iban siendo iguales a los de mi país, hasta el punto de que un día me encontré en el mismo lugar de donde había salido.

Ello me demostró de modo que no había lugar a duda que la Tierra es redonda. Pero los accidentes del viaje me probaron también que su superficie no es lisa e igual, como la de un balón, sino rugosa y desigual, debido a las montañas, los valles y los barrancos. La duración de aquel viaje, no obstante la velocidad con que muchas veces me llevaban, me dio idea, a la vez, del enorme tamaño del globo terrestre, imposible de comparar con ninguna bola de las que fabriquen los hombres.



Me llevó aquel viaje cerca de medio año; pero pensad que así como toda España tiene de ancha unos mil kilómetros, la vuelta alrededor del mundo son próximamente 40.000 kilómetros; esto es, cuarenta veces España. Claro que la vuelta se puede dar en mucho menos tiempo, según los medios de locomoción de que se disponga, hasta el extremo de que no hace mucho unos viajeros dieron la vuelta en menos de un mes, empleando trenes, barcos y aeroplanos